

EVANGELIZACION, CULTURA Y TEOLOGIA. EL APORTE DE J. C. SCANNONE A UNA TEOLOGIA INCULTURADA

“Así se verá con más claridad por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos...” (AG 22).

Ya que el P. Scannone es buen conocedor de P. Ricoeur quisiera enmarcar estas reflexiones, al presentar una obra que refleja su pensamiento¹, con el *lenguaje del testimonio*. Conocí a J. C. Scannone en la Cuarta Semana Académica organizada por las Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo de San Miguel en 1973. Aquel encuentro estaba dedicado al tema *Dependencia cultural y Creación de Cultura en América Latina*². Si la memoria no me falla, era el primer encuentro en la Argentina, de carácter filosófico-teológico, dedicado a la cuestión de la cultura y con dimensión latinoamericana.

A lo largo de estas dos décadas he leído casi todos sus artículos, aparecidos en numerosas revistas, por lo cual el contenido del libro que me corresponde introducir me es familiar. Aunque recién a partir de 1986, a raíz de una invitación que él me hiciera para integrar un grupo de reflexión interdisciplinar en un proyecto internacional sobre *Doctrina Social de la Iglesia en América Latina*, comenzamos a tratarnos personalmente, a dialogar intelectualmente y a trabajar mancomunadamente.

¹ Esta nota bibliográfica transcribe y amplía la presentación oral del libro *Evangelización, Cultura y Teología* hecha el 20-11-1990 en el Salón Auditorio de la Cámara de Diputados de la Nación, en el acto organizado por Editorial Guadalupe y en el que el P. J. Seibold, SJ presentó el volumen *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*. Esta nota se publica, por expreso pedido, simultáneamente en STROMATA y TEOLOGIA.

² Cf. STROMATA 30 (1974) 1/2. Para ver las ponencias que animaron esa semana cf. J. J. Llach, B. Meliá, A. Roa Bastos, E. Dussel, L. Gera *Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina*, Bonum, Enfoques Latinoamericanos, N° 5, Buenos Aires, 1974.

1. Presentación de la obra

Me toca presentar el t. II *Evangelización, Cultura y Teología*³, que es el segundo de una trilogía. Por lo cual quisiera decir algo, aunque sea breve, del conjunto de la obra, y de los vínculos del t. II, más teológico-pastoral, con el t. I⁴, más social, y con el t. III, más filosófico⁵. El P. Scannone ya hizo una primera recopilación de artículos, dentro de la misma temática, en un libro que tiene unos 15 años titulado *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos a una teología de la liberación*⁶. En este tiempo ha seguido madurando su pensamiento en el interior del camino teológico-pastoral que la Iglesia latinoamericana ha ido recorriendo en las dos últimas décadas, y que lo tiene no sólo como un lúcido intérprete sino también como un actor protagónico. Ahora reúne la mayoría de los trabajos escritos en estos tres lustros alrededor de *tres núcleos temáticos*: la misión social de la Iglesia, la evangelización de la cultura y la filosofía latinoamericana.

Si bien cada uno de los tomos es autónomo y se puede leer con independencia del resto, hay una profunda *coherencia* entre los tres, dada por el doble horizonte cristiano y latinoamericano que enmarca la reflexión. Me permito tomar la conocida expresión de Blondel — autor a quien estudié en su tesis doctoral⁷— citada al final del t. III⁸, que dice “viviendo en cristiano, pensar como filósofo”. Scannone la completa diciendo “viviendo en cristiano latinoamericano (a saber, en cristiano y en latinoamericano) pensar como filósofo”, y podríamos agregar, *mutatis mutandis*, “pensar como teólogo y como pastor”, subrayando el *doble arraigo* —eclesial y cultural— de su pensar. Hay una *unidad profunda* entre los tres tomos, que proviene del estilo del pensar y que se verifica diversamente tanto en lo filosófico, cuando el

³ J. C. Scannone, *SJ Evangelización, Cultura y Teología*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1990, 286 págs. Desde ahora ECT.

⁴ J. C. Scannone, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Cristiandad/Guadalupe, Madrid/Buenos Aires, 1987. Desde ahora TL.

⁵ J. C. Scannone, *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990. Desde ahora NPP.

⁶ J. C. Scannone, *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos para una teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1976. Con escritos publicados entre 1972 y 1974, luego de la presentación general (Cap. 1), tenía dos partes que reunían respectivamente los “aportes teológicos” (Caps. 2-5) y los “aportes filosóficos” (Caps. 6-8).

⁷ J. C. Scannone, *Sein und Inkarnation, Zum ontologischen Hintergrund des Frühschriften M. Blondels*, München, Freiburg, 1968.

⁸ NPP 247.

autor piensa respetando plenamente la autonomía racional propia de esa disciplina, como en lo teológico, cuando procede buscando una unión “inconfusa e indivisa” entre la razón y la fe, según el modelo de la cristología de Calcedonia, que él ya había trabajado desde sus primeros escritos sobre fe y política a partir de 1972⁹.

La unidad de la obra viene también dada por las introducciones de los tres libros, donde Scannone apunta algunas *claves especulativas*¹⁰ para entender un texto que recopila y ordena —con bastante rigor lógico— artículos escritos entre 1975 y 1987. Estas “claves” permiten comprender la matriz filosófica del pensamiento —donde se destacan temas como el *modelo calcedónico* que une y distingue niveles de la realidad, la interpretación blondeliana de *la acción*, el carácter de sujeto propio del *pueblo como “nosotros”* ético-histórico, el uso de una *analéctica* en la que la analogía asume y supera a la dialéctica, la *teoría del método* de Lonergan, una comprensión antropológica e histórica de la *cultura*, el valor del *símbolo* a la luz de Ricoeur, etc.— que el autor pone al servicio, como un instrumento, de la reflexión teológica, pastoral y social. Este factor influye sin duda para lograr la “unidad de pensamiento que recorre toda la obra”¹¹.

El *tomo II* está destinado a pensar las problemáticas de la evangelización, la cultura y la teología en su interrelación. Las tres partes del texto —que organizan 14 capítulos de variado origen y estructura— son *Evangelización de la cultura en América Latina*¹², *Religiosidad Popular y Evangelización de la Cultura*¹³ y *Cultura, Religión del Pueblo y Teología inculturada*¹⁴. Los temas de la evan-

⁹ J. C. Scannone, *El actual desafío planteado al lenguaje teológico latinoamericano de liberación* en CIAS 211 (1972), 5-20.

¹⁰ TL 15-18, ECT 9-11, NPP 9-12.

¹¹ NPP 12.

¹² ECT 13-122. Comprende el planteo del tema con los caps. 1, *Hacia una pastoral de la cultura*; y 2, *Evangelización de la cultura en América Latina: el Documento de Puebla* y los intentos de respuesta con los caps. 3, *Evangelización de la cultura, liberación y cultura popular*; 4, *Ethos y Sociedad en América Latina: Perspectivas sistemático-pastorales*; 5, *Pastoral de la cultura hoy en América Latina*; y 6, *Vida religiosa y evangelización de la cultura*.

¹³ ECT 123-176, incluye los caps. 7, *Evangelización de la cultura y religiosidad latinoamericana*; 8, *Evangelización de la cultura moderna y religiosidad popular en América Latina*; 9, *Enfoques teológicos-pastorales latinoamericanos de la religiosidad popular*; y 10, *La no-creencia en Argentina y en América Latina*.

¹⁴ ECT 177-127, contiene los caps. 11, *Vigencia de la sabiduría cristiana en el ethos cultural de nuestro pueblo: una alternativa teológica*; 12, *Sabiduría popular y teología inculturada*; 13, *Realidad social, pastoral y teología: “pueblo” y “popular” en la experiencia, la pastoral y la reflexión teológica argentinas*; y 14, *Religiosidad popular, sabiduría del pueblo y teología popular*.

gelización de la cultura y de la teología inculturada están mediados —Scannone es filósofo y en él la categoría de *mediación* es central— por el tema de la *religiosidad* popular, con la sabiduría que contiene, que es por un lado el fruto de la primera evangelización inculturada en la cultura latinoamericana (relación de la segunda con la primera parte) y, por otro, el humus donde se enraiza una reflexión teológica inculturada en la cultura de nuestro pueblo latinoamericano y argentino (relación de la segunda con la tercera parte). La dimensión religiosa del hombre/pueblo es la mediación fundamental entre el Evangelio y la cultura¹⁵ que, al ser evangelizada, se vuelve el lugar hermenéutico tanto para la interpretación de la historia como para la reflexión teológica y la acción pastoral¹⁶. Se advierte con nitidez que para el autor la religión popular no es un tema más sino una realidad central y que la segunda parte funciona como un *eslabón*¹⁷ y una *conexión*¹⁸ que articula las otras partes el tomo. “El (mismo) *título* del libro desea insinuar esa mediación que se da entre evangelización y teología. Y, aunque —para no complicarlo— en el título se omite la mención explícita de la religiosidad popular, ella está implicada en el concepto de cultura que ha sido evangelizada y desde la cual se piensa teológicamente, pues la evangelización de la cultura se hace ante todo a partir de su dimensión religiosa (la del sentido último de la vida)”¹⁹.

2. La corriente argentina

Desde aquí se podría ver la relación que este tomo segundo tiene con los otros dos, particularmente con el primero, con el que guarda una coherente continuidad. Ya en el tomo I y especialmente en su primer capítulo, que consigna un trabajo que se ha hecho famoso a la hora de presentar la teología de la liberación, tanto en América Latina como en Europa²⁰, el pensador jesuita mencionaba cuatro grandes *líneas* en la teología latinoamericana, según un “desde dónde” o “lugar hermenéutico” distinto: desde la praxis pastoral de la Iglesia, desde la praxis de grupos revolucionarios, desde la praxis histórica de los

¹⁵ Cf. ECT 125.

¹⁶ Cf. ECT 179.

¹⁷ ECT 9.

¹⁸ ECT 125.

¹⁹ ECT 9.

²⁰ TL 21-80, *La teología de la liberación: Caracterización, corrientes, etapas*. El trabajo apareció como artículo en STROMATA 38 (1982), 3-40 y fue reproducido en revistas, libros y diccionarios.

pobres y oprimidos, desde la praxis de los pueblos latinoamericanos. Allí Scannone caracteriza breve y profundamente la cuarta corriente que hace *teología desde la praxis* —cultural, religiosa, histórica— de los pueblos latinoamericanos²¹ y que refleja la reflexión teológico—pastoral iniciada en la Argentina y en el Cono Sur a partir del trabajo de la COEPAL en la década del 60 y cuyo exponente más conocido ha sido y es L. Gera²². Como hiciera ya en sus primeros trabajos de los años 70, cuando distinguía básicamente dos líneas-fuerza en nuestra teología²³, Scannone expone identificándose con esta perspectiva que asume, desde la teología, la cultura y la religiosidad populares latinoamericanas y que presenta diferencias, enfoques y acentos que la identifican como “una corriente con rasgos propios dentro de la teología de la liberación”²⁴, mereciendo por eso variados nombres identificatorios²⁵.

El t. II “intenta profundizar en la cuarta corriente de la teología de la liberación”²⁶ desarrollando sus mejores ideas con claridad y riqueza, con un notable esfuerzo tanto de *fidelidad* como de *apertura*. Scannone asume, prolonga y enriquece esta línea de pensamiento a la que adhiere expresamente y hace propia, al referirse varias veces a lo que llama “mi óptica propia” o “mi perspectiva propia”. Al presentar el aporte más antiguo, dice que ya entonces —1975— sus reflexiones no eran meramente personales sino que “ellas se inspiraban en *las reflexiones teológico-pastorales iniciadas en la Argentina* por la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL), al ritmo de su interpretación del capítulo de ‘Gaudium et Spes’ sobre la cultura, línea que había influido ya en el Documento del Episcopado Argentino sobre Pastoral Popular (1969) y, ulteriormente, en el Sínodo de 1974, a través de su convergencia con otros aportes provenientes de América Latina y de varias regiones del Tercer Mundo. Después, las elaboraciones del Sínodo fueron recogidas y coronadas por la ‘Evangelii Nuntiandi’, que a su vez realimentó la reflexión latinoamericana y argentina antes

²¹ TL 61-66.

²² Ya en TL 61 lo llama “el más conspicuo representante” de esta línea teológica.

²³ J. C. Scannone, *Teología, cultura popular y discernimiento*, en CIAS 237 (1974), 5-11.

²⁴ G. Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*, CEP, Lima, 1980, 377, citado en EC 254. Para la autocomprensión, en términos similares, del grupo generador de la inspiración inicial de esta corriente; cf. Equipo Argentino de Pastoral, *El pueblo de América Latina es una realidad cultural*, en VV. AA., *Pueblo e Iglesia en América Latina*, Colección Pastoral Popular 5, Paulinas, Bogotá, 1973, 58-59.

²⁵ En TL 62 Scannone recuerda las denominaciones de “teología del pueblo”, “teología liberadora en lo cultural” y “teología de la pastoral popular”.

²⁶ ECT 10.

mencionada. Esta llegó a contribuir más tarde fuertemente a la plasmación de los capítulos 'Evangelización de la Cultura' y 'Evangelización y Religiosidad Popular' del Documento de Puebla (1979)²⁷.

Más adelante explicita "la perspectiva desde la cual estamos escribiendo, y muchas de nuestras apreciaciones y valoraciones hechas hasta ahora, fueron llevadas al plano de la reflexión teológica por la que podemos llamar *teología de la pastoral popular*, cuyo principal representante es sin duda L. Gera"²⁸. Y cuando expone distintas interpretaciones de la religión del pueblo confiesa que lo hace "desde mi óptica particular, fuertemente influenciada por lo que el pastoralista chileno Joaquín Alliende llama *escuela argentina*, con respecto a la pastoral popular"²⁹. Esta autoidentificación se hace presente en los diferentes capítulos del libro, ante distintos temas, como ya se insinuaba en el libro I. De allí que hay una coherencia en el modo de interpretar y valorar el documento de Puebla³⁰, o lo que son realidades como la evangelización de la cultura³¹, la religiosidad popular³², e incluso la no-creencia, contracara de la fe y la religión³³.

La exposición de este pensamiento, que el autor asume fielmente y enriquece creadoramente, es hecha con una notable actitud de apertura para *integrar*, en la medida de lo posible, riquezas de las otras corrientes de la teología latinoamericana, especialmente de la tercera que denomina "teología desde la praxis histórica" y que está simbolizada en G. Gutiérrez³⁴. Esta voluntad por asimilar todo lo que es asimilable y por alcanzar una "*asunción superadora*"³⁵ de otras ópticas y perspectivas, sin pretender una tercera posición intermedia³⁶, ha sido fecunda en promover, con colaboraciones de distinto nivel y con énfasis complementarios, "el aporte universal de la teología latinoamericana en los últimos años (que) puede quizás condensarse en dos conceptos: *liberación y religión popular*"³⁷. En este

²⁷ ECT 16.

²⁸ ECT 254.

²⁹ ECT 156.

³⁰ Cf. ECT 52-57.

³¹ Cf. ECT 103-108.

³² Cf. ECT 164-167.

³³ Cf. ECT 172-174.

³⁴ Cf. TL 57-61.

³⁵ ECT 105.

³⁶ "No propugnamos una tercera posición intermedia, sino una teología de la liberación y de la evangelización de la cultura según las orientaciones de la Iglesia, que tenga una concepción *integral* de lo que significan *liberación y cultura*, sin reduccionismos economicistas o espiritualistas, ni énfasis unilaterales" (ECT 105, nota 17).

³⁷ ECT 179.

modo de proceder se nota su alma de discípulo de San Ignacio, que se esfuerza por hacer un *discernimiento* de las gracias y las tentaciones de ambas líneas en la gran corriente de vida de la Iglesia latinoamericana. El mejor ejemplo de esta actitud se halla en su ponencia al Congreso Internacional de Teología *Evangelización de la Cultura e Inculcación del Evangelio*³⁸ titulada *Pastoral de la Cultura hoy en América Latina*³⁹ donde discierne finamente los “aportes y tentaciones de las teologías de la liberación”⁴⁰ y los “aportes y tentaciones de la teología de la evangelización de la cultura”⁴¹. Scannone no se cansa de insistir en la *complementación* de la evangelización de la cultura desde la piedad popular y de la pastoral liberadora desde la opción por los pobres, frente a falsas alternativas excluyentes que suscitan divisiones teológicas y pastorales⁴².

Ambas cualidades de fidelidad creadora y de apertura integradora se manifiestan especialmente en el cap. 13 dedicado a exponer el *caso argentino*⁴³ en el marco de la compleja relación entre la realidad social, la praxis pastoral y la reflexión teológica. Allí distingue cuatro niveles de análisis que juegan en la comprensión que la escuela argentina tiene del “pueblo”: 1) las realidades socio-históricas mismas, incluyendo el hecho del catolicismo popular y su revalorización; 2) los aportes a su interpretación dados por las ciencias humanas y sociales (especialmente la historia, la sociología —incluyendo la religiosa— y la antropología cultural); 3) las experiencias prácticas de la pastoral popular que desde el Concilio intentan responder a aquellas realidades e incorporar de algún modo estas interpretaciones; 4) la reflexión teológica que acompaña, asume, conceptualiza y pretende orientar aquella praxis pastoral. E inmediatamente confiesa: “Tal diferenciación se hace necesaria para la clarificación y la exposición, pero somos concientes de que la interrelación entre esas cuatro instancias no sólo se dio en la gestación misma de la escuela argentina, sino que *subyace a nuestra comprensión de la misma y de las realidades* a las que pretende responder”⁴⁴. Y en la instancia teológica, cuando bucea el sentido de pueblo y pueblo de Dios en *dirección*

³⁸ STROMATA 51 (1985) 3/4.

³⁹ Cf. ECT 94-116 o STROMATA 51 (1985) 3/4 355-376.

⁴⁰ ECT 99-103.

⁴¹ ECT 103-108.

⁴² ECT 39/40, 58, 59, 72, 105, 139, 141, 221-225, 266.

⁴³ Aparecido originalmente con el título *Interrelación de realidad social, pastoral y teología. El caso de “pueblo” y “popular” en la experiencia, la pastoral y la reflexión teológica del catolicismo popular en la Argentina*, en MEDELLIN 49 (1987), 3-17.

⁴⁴ ECT 246.

eclesiológica afina su espíritu de discernimiento y asimilación para notar las convergencias y divergencias de nuestra corriente con otras concepciones latinoamericanas⁴⁵.

Cercano al propósito e inspirado en el esquema de este artículo-capítulo elaboró posteriormente S. Politi su medulosa investigación sobre la génesis de *la teología del pueblo*, mostrando la búsqueda argentina de una teología latinoamericana centrada en la opción por el pueblo, creyente y pobre, que amplía históricamente lo sugerido por Scannone y de la cual ya se ha publicado una síntesis⁴⁶. Los estudios de ambos, que representan distintas generaciones y acentos dentro de la corriente argentina, insisten en el rol fundamental —teórico y práctico— cumplido por el capítulo *Pastoral Popular* del documento de S. Miguel que llamaba a evangelizar “desde el Pueblo”⁴⁷. Aquel texto, fruto, símbolo y programa de este movimiento que desea *actuar pastoralmente y pensar teológicamente* a partir de la fe y la historia del Pueblo de Dios encarnado en la realidad viva del pueblo argentino, todavía permanece vigente como una promesa incumplida⁴⁸.

3. Hacia una teología inculturada

Muchos de los temas que aparecen en este volumen —como los de pueblo, ethos cultural, religiosidad popular, fe y cultura, opción por los pobres, modernidad— han sido tratados y son conocidos con detalle entre nosotros. Por eso sólo quiero destacar el aporte de Scannone a la realización de una *teología inculturada*, señalando el proyecto general, la cuestión del método y algunos ejemplos.

La voluntad de avanzar en el camino de la inculturación de la teología responde a un pedido expreso del Concilio Vaticano II, que adquiere una elocuencia notable en aquel texto de *Ad Gentes*²², que es para todos nosotros, también para Scannone, un texto progra-

⁴⁵ ECT 254-262.

⁴⁶ S. Politi, *La “teología del pueblo”, Génesis y Perspectivas*, en NUEVAS VOCES 3 (1990), 1-22.

⁴⁷ Declaración del Episcopado Argentino *Sobre la adaptación a la realidad actual del país de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Paulinas, Buenos Aires, 1969, VI: Pastoral Popular, 39.

⁴⁸ A más de 20 años, cf. L. Gera *San Miguel: una promesa escondida* en VOCES 17 (1990), 6-20.

mático⁴⁹. Allí se nos dice, al hablar de los bienes culturales que asumen las iglesias particulares y que enriquecen al Pueblo de Dios, que “para conseguir este propósito es necesario que en cada gran territorio socio-cultural se promueva aquella consideración teológica que someta a *nueva* investigación, a la luz de la Tradición de la Iglesia universal, los hechos y las palabras reveladas por Dios, consignadas en la Sagrada Escritura y explicadas por los Padres y el Magisterio de la Iglesia. Así se verá más claramente por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos...”⁵⁰. En este esfuerzo por hacer teología, es decir, por *llevar la fe a la inteligencia y la inteligencia a la fe*, a partir de la filosofía y de la sabiduría popular, Scannone traza esta secuencia: en la cultura la religiosidad, en la religiosidad la sabiduría, en la sabiduría un “logos” que puede ser asumido por la teología en una reflexión inculturada. Se advierte el lugar mediador que tiene *la sabiduría* —que expresa sentidos y valores en símbolos, representaciones y testimonios— entre la religión (popular) y la teología (inculturada): “Según la manera de ver que iremos desarrollando, la sabiduría popular puede hacer de *mediación* entre la religión del pueblo y una teología inculturada según el orden siguiente: religión del pueblo, sabiduría popular, teología inculturada”⁵¹. En el último capítulo del libro dirá de esta mediación sapiencial, respecto de los otros dos términos, que es “el *vínculo orgánico* entre ambas”⁵².

Esto significa concebir a la cultura⁵³, a la religiosidad⁵⁴ y a la sabiduría⁵⁵ populares, esto es, del Pueblo de Dios encarnado en un pueblo, como “el *lugar hermenéutico* de una teología inculturada, es decir, como lugar de reflexión, interpretación y conocimiento crítico del mensaje cristiano, porque es lugar privilegiado de su vivencia, de su práctica y de su conocimiento sapiencial”⁵⁶. Scannone, que comprende al lugar hermenéutico como el “lugar o *desde dónde ético, cultural y/o social*

⁴⁹ La cita de AG 22 preside uno de los artículos mejor logrados, que reelabora una ponencia en la Quinta Semana Académica de S. Miguel en 1974, aparecido en STROMATA 32 (1976) 253-287, donde Scannone rescata el sentido humanista y cristiano de la vida presente en la historia y en la sabiduría de nuestro pueblo Cf. *Vigencia de la sabiduría cristiana en el ethos cultural de nuestro pueblo: una alternativa teología* en ECT 183-217.

⁵⁰ Ad Gentes N^o 22.

⁵¹ ECT 180.

⁵² ECT 263. La misma idea expresaba en *Religión del Pueblo y Teología* en CIAS 274 (1978), 10-21.

⁵³ Ya Scannone comprendía en 1974, a “la cultura popular como lugar hermenéutico” (*Teología...* 11).

⁵⁴ Cf. ECT 179.

⁵⁵ Cf. ECT 211.

⁵⁶ ECT 180/181.

que abre un horizonte de comprensión y una determinada perspectiva de interpretación⁵⁷ precisa con cuidado a la hora de hablar de sabiduría *teologal* y de reflexión *teológica*, que “ese lugar hermenéutico o desde dónde de la reflexión que proponemos es nuestro *pueblo fiel* en cuanto incultura su fe en su cultura y religiosidad populares, y en su experiencia histórica nacional⁵⁸. El proyecto de una teología inculturada pretende así “*recoger en concepto* teológico esa sabiduría popular (de hecho nuclearmente cristiana), como mediación para comprender inculturadamente la misma fe, también en el nivel de la teología como ciencia⁵⁹. La sabiduría cristiana inculturada en el “ethos” cultural de nuestro pueblo en cuanto es sabiduría posee una *racionalidad* propia, en cuanto cristiana esa racionalidad o ese “logos” es *teologal* y en cuanto culturalmente situada o determinada en un pueblo está *inculturada* y es *popular*. Scannone propone asumir —articulada, reflexiva y críticamente— el *potencial teologizador*⁶⁰ de esa racionalidad sapiencial en la ciencia teológica. De este modo el concreto pueblo de Dios, que por su “*sensus fidei fidelium*” es sujeto de fe y de religión cristiana se convierte en “sujeto de sabiduría teologal⁶¹ e incluso —análoga y mediatamente— en “sujeto de teología popular⁶²”.

El camino a esta “*inteligencia inculturada de la fe*”⁶³, que respeta tanto la *universalidad* de la fe (y de la razón) como la *tradición* eclesial y el *enraizamiento* cultural, requiere la afinación de un instrumental metodológico, epistemológico y hermenéutico. Por esto Scannone, que ya hiciera aportes interesantes a la cuestión del *método* en la teología de la liberación⁶⁴ y en la doctrina social de la Iglesia⁶⁵, esboza una articulación metodológica que conforma un esquema “*tridimensional*”⁶⁶ donde tanto la sabiduría popular como la teología científica beben y están normadas por la fe del Pueblo de Dios, discernida por el Magisterio. Una teología inculturada debe tener siempre en cuenta esta triple instancia: la fe eclesial, en sus testimonios pasados y

⁵⁷ ECT 149.

⁵⁸ ECT 213-214.

⁵⁹ ECT 257.

⁶⁰ En ECT 270 Scannone cita esta expresión de J. Sobrino construida en analogía con la frase poblana que habla del “potencial evangelizador de los pobres” (DP 1147).

⁶¹ ECT 214.

⁶² ECT 276. Por eso Scannone dice que en este plano “tiene la teología un sujeto colectivo: la comunidad creyente” (ECT 232).

⁶³ ECT 181.

⁶⁴ J. C. Scannone, *El método de la teología de la liberación*, en THEOLOGICA XAVERIANA 34 (1984) 369-389, parcialmente asumido en TL 28-53.

⁶⁵ TL 219-223 y 232-243.

⁶⁶ ECT 274.

presentes; el servicio de la enseñanza magisterial y la labor propia del teólogo, en busca de un "intercambio mutuo de saberes específicos"⁶⁷ y pensando análogamente "la cuestión de la unidad del sujeto de teología popular y teología científica"⁶⁸. Se trata así de recoger, en el nivel propio de la teología como *ciencia* de la fe, la riqueza de expresiones creyentes inculturadas del Pueblo de Dios, que configura —en sentido amplio— la teología como *sabiduría* cristiana de la vida. Para eso el autor hace tomar conciencia de la importancia que tiene "la mediación de conocimientos prácticos como son el religioso, el poético y el político, así como las interpretaciones reflexivas no científicas (pastorales, políticas, literarias o artísticas) de ellos, *en las que el pueblo se autorreconoce*"⁶⁹.

Se percibe claramente que, buscando los caminos para que la fe llegue a la inteligencia teológica recogiendo las expresiones culturales de la fe popular latinoamericana, Scannone sigue el ejemplo poblano que inaugura esta *metodología teológica*, "una de las características originales del Documento de Puebla"⁷⁰. Puebla nos entrega no sólo la base criteriológica⁷¹ e histórica⁷² para esta teología latinoamericana sino también una primera elaboración de temas cristológicos, eclesiológicos y mariológicos⁷³. Scannone, atendiendo a las tres instancias, sugiere algunas *pistas* interesantes para la hermenéutica teológica⁷⁴ y para la inculturación de la eclesiología⁷⁵, la cristología⁷⁶ y la antropología⁷⁷. Además, avanza proponiendo ejemplos de *lectura teológica* de la historia nacional⁷⁸ y de obras culturales de la sabiduría popular,

⁶⁷ ECT 274.

⁶⁸ ECT 276-277.

⁶⁹ ECT 233.

⁷⁰ R. Ferrara, *Verdad sobre Jesucristo y Verdad sobre el hombre en el Documento de Puebla*, en SEDOI 39 (1979), 7.

⁷¹ Al fundamentar la evangelización (y análogamente podríamos decirlo de todo discurso de la fe) en la triple instancia de la fe del Pueblo, el magisterio eclesial y el servicio teológico (cf. DP 373-375).

⁷² Al describir y valorar la sabiduría cristiana presente en la religiosidad popular latinoamericana (cf. DP 448 y 454).

⁷³ Cf. para la cristología DP 171-172 y 216, la eclesiología DP 221, 232, 238-240, y la mariología DP 282-285 y 303.

⁷⁴ ECT 213-217, 232-234 y 273-277. Scannone sugiere 7 aportes que da la teología (implícita) de la sabiduría popular a la labor científica del teólogo profesional (cf. ECT 275-277).

⁷⁵ ECT 235-237 y 254-262.

⁷⁶ ECT 237-239.

⁷⁷ ECT 195-210, a partir del "humanismo social abierto a la trascendencia" (ECT 196) que encuentra en el sentido cristiano de nuestro pueblo.

⁷⁸ ECT 184-210 y 213.

como son la creación poética del Martín Fierro⁷⁹ y la celebración ritual del Tinkunaco⁸⁰.

Para el autor, que ya hace años requería la *tarea* de “reinterpretar y releer las riquezas de nuestra fe teniendo como lugar hermenéutico la praxis y la cultura populares latinoamericanas”⁸¹, queda aún mucho por hacer. Afirma que “estamos todavía lejos de haber asumido teológicamente toda la riqueza humana y cristiana de la sabiduría y de la religiosidad populares latinoamericanas, de su ‘síntesis vital’ de lo ‘divino y lo humano’, y de su correspondiente conocimiento sapiencial. La tarea de ir elaborando una teología inculturada que tome la sabiduría popular como lugar hermenéutico permanece *abierta*. De este modo se dará a la Iglesia universal y a su inteligencia de la fe un aporte específico de nuestro ámbito socio-cultural”⁸². Incluso está en buena medida pendiente recorrer este camino de inculturación para que la misma teología de la liberación sea realmente *latinoamericana* y *universal*, y no simplemente “una teología de la liberación cosmopolita de cáscara latinoamericana”⁸³, como afirmamos en otra ocasión⁸⁴.

La relación con el t. III está levemente insinuada en este volumen. Así como la sabiduría popular, en cuanto es expresión de una fe inculturada, es el *lugar hermenéutico* para una reflexión *teológica* dotada de una “universalidad situada”⁸⁵, también lo es —en la medida en que hay en ella un “logos” que da el sentido de la vida con validez humana universal— para una reflexión *filosófica* inculturada. En sus propias palabras “la problemática de la sabiduría popular (que forma el núcleo de la religiosidad y la cultura populares latinoamericanas) no es sólo una de las “claves” más importantes de la obra que estamos introduciendo, sino también lo será de la tercera: *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*. Allí se la considerará

⁷⁹ Así en el tomo I su ensayo titulado *Poesía popular y teología. Contribución del “Martín Fierro” a una teología de la liberación*, cf. TL 133-144.

⁸⁰ En el tomo II aparece como apéndice a un artículo un breve texto que no se había publicado aún en español sobre *El Niño Jesús Alcalde: una “teología política” en símbolos*, cf. ECT 239-243.

⁸¹ *Teología...* 24.

⁸² ECT 239.

⁸³ G. Farrell, *Breve reflexión pastoral sobre teología de la liberación*, en VV. AA., *Evangelización y Liberación*, IV Semana de la Sociedad Argentina de Teología (SAT), Paulinas, Buenos Aires, 1988, 227.

⁸⁴ C. Galli, *Teología de la liberación y Doctrina social de la Iglesia hoy* en STROMATA 46 (1990), 187-203.

⁸⁵ ECT 225.

filosóficamente, mientras que ahora la perspectiva será teológica⁸⁶. Este “filosofar a partir de la sabiduría popular latinoamericana”⁸⁷ es otra tarea abierta “en orden a constituir una filosofía inculturada en América Latina y a usarla para una teología especulativa inculturada”⁸⁸.

4. Autoconciencia teológica y pastoral

Este libro nos aporta la madurez de un rico pensamiento filosófico y teológico, resultado de una laboriosidad expresada en muchos trabajos, y de una gran coherencia, incluso con artículos que no entran en esta recopilación⁸⁹. Nos da una *primera síntesis*, a pesar de sus límites y repeticiones, de lo que llamaríamos *la fecundidad de la corriente argentina* en los últimos 25 años, de la cual el P. Scannone es un gran exponente. Junto con el mencionado trabajo de Politi forma un par de *importantes aportes teológicos recientes*—uno más histórico y otro más sistemático— que nos ayudan a revalorizar la incipiente teología propia, en un espíritu abierto a lo latinoamericano y lo universal.

Evangelización, Cultura y Teología es un texto que merece ser leído por los agentes pastorales y por los cientistas sociales interesados en actuar y pensar a partir de lo nuestro. Nos permite recuperar *la memoria histórica* y conocer—en una lúcida expresión— *nuestra breve y humilde tradición teológica*. De este modo Scannone nos ayuda a crecer en autoconciencia eclesial, teológica y pastoral, a la vez que difunde este pensamiento hacia adentro y hacia afuera. Estando un tiempo en Alemania conversé con teólogos alemanes, belgas, franceses, españoles e italianos, y algunos de ellos—como W. Kasper en Tubinga, E. Brito en Lovaina, G. Colombo en Milán— me manifestaron conocer esta línea peculiar de la teología latinoamericana gracias a los artículos del P. Scannone aparecidos en revista de lengua francesa y alemana.

Si en la teología de la liberación el mismo Scannone ha hablado de una “segunda generación” de teólogos⁹⁰ y otros, posteriormente, de

⁸⁶ ECT 10.

⁸⁷ NPP 9.

⁸⁸ NPP 248.

⁸⁹ Por ej., tomando las dos fechas extremas, cf. *Culture populaire, Pastorale et Théologie* en LUMEN VITAE 32 (1977), 21-38 y *El papel del catolicismo popular en la sociedad latinoamericana* en STROMATA 44 (1988) 3/4, 475-487.

⁹⁰ TL 66-67.

una tercera e incluso una cuarta, podríamos con todo derecho hablar, en la corriente argentina, de una primera generación formada por los teólogos de la COEPAL, en la que se inserta Scannone enriqueciéndola y continuándola en una segunda generación vernácula. En la medida en que otros más jóvenes mantengamos viva la memoria y actualicemos sabiamente sus intuiciones originales, en una reflexión inculturada atenta a los nuevos signos de los tiempos, iremos conformando *nuevas generaciones teológicas* al servicio de la fe del Pueblo de Dios que peregrina en nuestra historia.

En el horizonte del Quinto Centenario y de la Cuarta Conferencia y en el marco de las "Líneas Pastorales" que rescatan explícitamente las perspectivas abiertas por S. Miguel⁹¹, esta "humilde contribución a la *nueva evangelización*"⁹² nos ayuda a recuperar el pasado, iluminar el presente y proyectar el futuro. Por todo esto merece nuestra felicitación y agradecimiento.

Carlos M. Galli

⁹¹ Cf. Conferencia Episcopal Argentina, *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, CEA, Buenos Aires, 1990, N^o 32 y 59.

⁹² ECT 11.